

El imperativo categórico¹

Comentario sobre el film *A la hora señalada*, de Fred Zinnemann

Rolando Karothy

En el período que se extiende desde 1959 a 1966, Lacan retoma algunas preguntas de Freud con el objetivo de releer y cambiar algunas de sus respuestas. Sus argumentos muestran que no está de acuerdo con la clásica tesis del superyó como heredero del complejo de Edipo y que, además, la ética del psicoanálisis en ninguna circunstancia puede estar sostenida en la función de ese imperativo.

“La búsqueda del bien –dice Lacan– sería pues un callejón sin salida si no renaciese *das Gute*, el bien, que es el objeto de la ley moral” y agrega: “Nos es indicado por la experiencia que tenemos de oír dentro de nosotros mandatos, cuyo imperativo se presenta como categórico, dicho de otra manera incondicional”.²

En estas citas aparecen varios fenómenos: el Bien, la ley moral y lo incondicional que evocan la diferencia radical que plantea Kant entre el Bien y el bienestar. Recordemos que este es uno de los elementos fundamentales del giro kantiano respecto de la ética aristotélica, es decir, el establecimiento de la diferencia clara entre el Bien y el bienestar y la afirmación de que el objeto de la ley moral es el Bien (*das Gute*, y no *Wohlstand*, que significa bienestar).

El idioma alemán posee expresiones que no permiten dejar de lado la diferencia entre el Bien y el bienestar. Para lo que los latinos designan con una sola palabra –*bonum*– tiene dos conceptos y expresiones diferentes: *Gute* y *Wohl* y en el caso de *malum* también: *Böse* y *Übel*.³

¹ El presente texto está extractado del capítulo “La ética de Kant”, que integra el libro “Una sola gota de semen: El sexo y el crimen en Sade”, de Rolando Karothy, Editorial Lazos, Buenos Aires, 2005 (*N. del E.*)

² Jacques Lacan: “Kant avec Sade”, en *Écrits*, Ed. du Seuil, Paris, 1966, pág. 766.

³ *Wohl* o *Übel* significan sólo una relación con nuestro estado de agrado o desagrado, de regocijo o sufrimiento. El bien (*Gute*) o el mal (*Böse*), según Kant, significan siempre una relación en la voluntad “en cuanto ésta está determinada por la ley de la razón a hacer de algo su objeto; pues la voluntad no se determina nunca inmediatamente por el objeto y su representación, sino de una facultad de hacerse de una regla de la razón, la causa motora de una acción (...)” (Immanuel Kant: *Crítica de la razón práctica*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1984, pág. 91).

A partir del valor que tiene la conceptualización del Bien surge la posibilidad de la propuesta del carácter universal de la ley moral.

Un breve análisis de la película *A la hora señalada*, hecho por Feinmann, nos permitirá incursionar en la lógica del imperativo categórico. Se trata de un bandolero condenado a prisión por la acción del *marshal* Cooper. Una vez liberado, decide volver al pueblo donde éste reside y vengarse.

Gary Cooper se casará ese día. Entre la satisfacción y la algarabía de la gente del pueblo sale de la iglesia con su mujer, una joven cuáquera de firmes convicciones religiosas. “Sólo resta ahora despedirse, subir al pequeño carruaje que los espera y partir hacia la chacra donde vivirán. Es en ese instante cuando la noticia sorprende a Cooper: el asesino ha regresado. Y no viene solo, tres de sus hombres lo esperan en la estación del ferrocarril. Se han dado cita allí para perpetrar una venganza.

Cooper, confundido, vacila. No sabe aún cómo reaccionar. Los hombres del pueblo, sin embargo, no demoran en señalarle lo que debe hacer: *debe irse*. Uno de ellos, Thomas Mitchell, uno de los que más ascendiente tiene sobre los demás, es particularmente insistente: no deberá dispararse un solo tiro más en ese pueblo, están por llegar capitales del Este y cualquier violencia habrá de amedrentarlos, imposibilitando así la modernización, el progreso de la comunidad. El sheriff Cooper, en suma, debe resignar ahora su coraje (el mismo que cinco años atrás le sirvió para liberar al pueblo del *outlaw*), debe, con generosidad dejar de lado su orgullo meramente individual y alejarse con su joven esposa. La joven esposa, por otra parte, así lo desea. Recordemos que es cuáquera y odia la violencia, *toda* violencia”.⁴

Sin embargo, Cooper decide enfrentar a los “fuera de la ley” pues –dice– que si no los enfrenta deberá huir durante el resto de su vida. Solicita la colaboración de los hombres del pueblo para formar una partida y así, unidos, derrotar a los bandidos. Pero todos le niegan su apoyo, incluida su esposa, la joven cuáquera.

Cooper, entre tanto, sólo sabe que *debe* ser valiente (“*I only know I must be brave*”). Ésta es la *máxima de su voluntad*. Y según dijera Kant: “Ni en el mundo ni fuera de él hay nada que pueda considerarse como absolutamente bueno más que una buena voluntad”.⁵

Para Kant, un acto es *moral* en la medida en que puede ser aceptado como *ley universal*. Así lo afirma la ley fundamental de la razón pura práctica: “Obra de tal modo que la máxima de tu voluntad

⁴ José Pablo Feinmann: *Pasiones de celuloide*, Ed. Norma, Buenos Aires, 2000, pág. 211.

⁵ Immanuel Kant: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1981, pág. 27.

pueda valer siempre al mismo tiempo como principio de una legislación universal”.⁶ Así lo entiende también el *marshal* Cooper. Como *hombre de ley*, su imperativo es “debo ser valiente”. Esta valentía, a su vez, es un *acto moral* porque se opone al robo y al asesinato (representado por los *fuera de la ley*). Si no realizara este *acto moral*, el *marshal* Cooper (en tanto *hombre de la ley*) se autodestruiría al contribuir a edificar una sociedad basada en el robo y el asesinato. La ley moral debe ser, ante todo, coherente consigo misma.

Esta ética presupone una coincidencia ideal de todos los hombres, de todos los seres racionales, como criterio de moralidad. Es la ética de la *Aufklärung*, la ética de la Ilustración europea que no puede pensar las contradicciones. De este modo, las distintas voluntades individuales crean la armonía social a través del “contrato social”.

No es casual que se haya visto en el *marshal* Cooper la acabada figura del hombre moral del capitalismo. Es, en efecto, esta sociedad basada en la competencia la que ha creado a este Cooper individualista, capaz de enfrentar a toda la comunidad y transformarse en un héroe, demostrando así que los valores individuales valen más que los colectivos.

José Pablo Feinmann afirma: “Dejemos de lado la teoría del miedo. Escuchemos sin prejuicios lo que los hombres del pueblo le están diciendo a Cooper. Su historia, le dicen, no tiene sentido, no tiene sentido disparar un solo balazo más en este pueblo, esa época –la suya– terminó. Usted y esos cuatro asesinos que quieren matarlo pertenecen al pasado. Le agradecemos lo que usted hizo por nosotros en ese pasado, pero ya está, se acabó. Nuestra comunidad, hoy, es otra. Todos hemos cambiado. Usted no cambió. Es usted quien atrae la violencia. A usted lo buscan. Sin usted, no habrá violencia. Los bandidos no nos atacarán a nosotros. Nuestro mundo ya es otro. Sin ninguna violencia, la actualidad de nuestra vida comunitaria los rechazará como escoria del pasado”.⁷

Sólo algunos aspectos de la película posibilitan esta interpretación que desplaza el problema de la ética kantiana a la hegeliana. Pero, en fin, ¿por qué no? ¿O acaso es equivocado suponer que los hombres del pueblo le están enseñando a Cooper que un individuo no puede realizarse en contra de su comunidad? En suma: los hombres de la comunidad, en *High Noon*, confían en que su rechazo de la violencia evitará toda violencia. Porque la violencia, en ese pueblo, pertenece al pasado, y todo lo que pertenece al pasado

⁶ Immanuel Kant: *Crítica de la razón práctica*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1984, libro I, cap. I, párrafo 7, pág. 50.

⁷ José Pablo Feinmann: *Op. cit.*

está inexorablemente muerto. Confían, en fin, en que el *Volkgeist* hegeliano (el espíritu del pueblo) triunfará sobre la anarquía. Por eso tienen razón.

Pero – continúa Feinmann– ¿por qué no admitir que también Cooper tiene razón? “Honesto kantiano, debe quedarse en ese pueblo y enfrentar su destino. Debe ser valiente. Debe ser fiel a la máxima de su voluntad.

Por todo esto, *A la hora señalada* es una de las grandes tragedias de nuestro tiempo. Todos tienen razón. La comunidad y Gary Cooper. Porque así es la tragedia: no es la simple lucha de lo bueno contra lo malo, ni de lo justo contra lo injusto, sino el complejísimo enfrentamiento de lo bueno contra lo bueno y de lo justo contra lo justo. *A la hora señalada*, además, plantea el más profundo, eterno problema de la ética: la armonía de la eticidad colectiva con los fines de la libertad individual”.⁸

⁸ *Ibid.*